

# *Texto, acción y sentido en la fenomenología del mundo de M. Heidegger*

*(Text, Action and Meaning in Heidegger's Phenomenology of World)*

Adrián BERTORELLO

Recibido: 3 de noviembre de 2008

Aceptado: 9 de diciembre de 2008

## **Resumen**

El trabajo tiene como finalidad presentar la estructura textual del mundo en la hermenéutica de *Sein und Zeit*. Para ello se reconstruye, en primer lugar, los dos momentos argumentativos en los que Heidegger presenta su concepto de mundo. En segundo lugar, se propone una interpretación del mundo guiada por una noción de texto que establece que el criterio mínimo de textualidad es la coherencia semántica. Aquí aparecen las relaciones entre mundo, teoría de la acción, obra lingüística, coherencia y autorreferencialidad.

*Palabras clave:* mundo, texto, teoría de la acción, mise en abyme, autorreferencialidad

## **Abstract**

This paper aims at presenting the textual structure of the world in *Sein und Zeit* hermeneutics. Therefore, firstly, the two argumentative moments where Heidegger introduces his concept of the world are reconstructed. Secondly, it is proposed an interpretation of the world guided by a notion of text that establishes that the minimum textuality criterion is the semantic coherence. Here, there appear the relations among the world, the theory of the action, the linguistic work, the coherence and the self-reference.

*Keywords:* world, text, theory of the action, mise en abyme, self-reference

Quien se ocupó primero de la posible relación entre la categoría de texto y la filosofía de Heidegger fue Th. Wilson en su tesis doctoral *Sein als Text. Von Textmodell als Martin Heideggers Denkmodell. Eine funktionalistische Interpretation* (1981). La ontología heideggeriana –afirma– es una superación de la ontología sustancialista porque toma implícitamente como modelo la noción de texto para el análisis de lo dado: “lo dado, para Heidegger, es un plexo (*Geflecht*) de relación de posibilidades” (Wilson, 1981; 114). En el presente trabajo presentaré una interpretación del concepto de mundo que sigue la misma línea argumentativa que Th. Wilson. Defenderé la tesis de que la mundanidad en *Sein und Zeit* tiene una estructura textual. Heidegger no tematizó la constitución eminentemente reticular del mundo porque la obra lingüística que privilegia en sus análisis es el enunciado (*Aussage*). No obstante, hay en su pensamiento una auténtica reflexión sobre la categoría de texto. Esa reflexión puede localizarse plenamente en la hermenéutica del mundo. El trabajo retoma algunas ideas que fueron sugeridas en *El concepto de origen en las Frühe Freiburger Vorlesungen (1919-1923) de M. Heidegger* (Bertorello, 2006a) para presentarlas ahora de un modo sistemático.

Utilizaré como hilo conductor de mi interpretación una concepción de texto que establece como criterio mínimo de textualidad a la coherencia semántica. Esta posición es la que domina en la filosofía del lenguaje de M. Bajtín, la fenomenología de la comprensión textual de M. Scherner o la semiótica de J. Petöfi. Para todas estas teorías el criterio necesario y suficiente de texto está fuera del mismo, es decir, se halla en la competencia del lector para atribuir sentido a los significados.

El trabajo tiene dos partes. En la primera reconstruiré la fenomenología del mundo tal como Heidegger la presenta en *Sein und Zeit*. En la segunda presentaré la estructura textual de la significatividad.

## 1. El carácter reticular del mundo en *Sein und Zeit*: el mundo como sistema de relaciones

El mundo es un sistema de relaciones (*Relationssystem*) (SuZ: 88)<sup>1</sup> de índole pragmática que funciona como una red semántica *a priori*<sup>2</sup>. El sistema es la condi-

<sup>1</sup> Los textos de Heidegger se citan de acuerdo a siglas que constan en la bibliografía.

<sup>2</sup> Heidegger aborda el concepto formal de relación cuando trata los fenómenos del señalar (*zeigen*) y el remitir (*verweisen*) (SuZ: 77) y cuando finaliza el análisis de la significatividad (SuZ: 88). En ambos casos niega la posibilidad de formalización de dichos fenómenos. En el primero, a raíz de que el carácter universal de la relación presupone un origen ontológico en la remisión (Heidegger solamente se limita a realizar dicha afirmación, sin justificarla). En el segundo, en virtud de que el mundo concebido como un sistema de relaciones podría identificarse con una suerte de subjetivismo mentalista inadecuado a la descripción hermenéutica del ser en el mundo. No obstante, no niega taxativamente su posibilidad. De hecho usa la expresión “sistema de relaciones” entre comillas para dar cuenta de un

ción de posibilidad para que los entes comparezcan en el trato cotidiano del *Dasein*. Para llegar a esta concepción del mundo Heidegger parte de un análisis de útil (*Zeug*) (SuZ: 68) o herramienta (*Werkzeug*) (GA 20: 259). La razón radica en que en los diversos modos de la vida cotidiana el *Dasein* manipula preferentemente útiles. El útil se transforma, de este modo, en el ente paradigmático desde donde Heidegger elabora el concepto de mundo como un sistema de relaciones “Tomamos como ejemplo del mundo circundante y del trato (*Umgang*) en su forma más simple: el artefacto (*Handwerk*) y el artesano (*Handwerker*)” (GA 20: 259).

### 1.1 Fenomenología hermenéutica del útil: el correlato objetivo del mundo

No es casual la elección de este tipo de entidad. Se funda no sólo en la evidencia de que en la ocupación práctica (*praktisches Besorgen*) el *Dasein* se vale de instrumentos sino, fundamentalmente, en que el útil es un artefacto producido por el hombre y, como tal, lleva consigo un sistema de relaciones. El *Dasein* descubre el útil como un ente que tiene una determinada estructura ontológica: su ser está a su disposición, a su servicio o a su alcance. Por ello, Heidegger denomina al ser del útil “ser a la mano” (*Zuhandenheit*).

Ya la estructura ontológica misma del útil da cuenta de un determinado tipo de relación: la remisión (*Verweisung*). El “ser a la mano” expresa que el ser de este ente posee una relación a otro (*Verweisung auf ein Anderes*) (GA 20: 252). Las relaciones de remisión son cinco: en primer lugar, el útil tiene una finalidad. Heidegger la denomina el “para” constitutivo del útil (*Um-zu*) (SuZ: 68). En segundo lugar, remite a una totalidad de útiles. Nunca un instrumento existe, desde el punto de vista semántico, en forma aislada. Por eso, la totalidad de útiles es una totalidad de remisiones (*Verweisungsganzheit*) (SuZ: 69). Heidegger señala en la *Vorlesung Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs* (semestre de invierno de 1925) que este plexo de relaciones es una totalidad cerrada (*geschlossene Ganzheit*) (GA 20: 252). En tercer lugar, el útil remite a la obra (*Werk*) que no sólo es un “ser a la mano”, sino también es aquello en que el *Dasein* se detiene primeramente (*vornehmlich*). La obra a la que remite el instrumento expresa la relación del “para qué” (*Wozu*) (SuZ: 70). De ahí que el mundo circundante sea el mundo de la obra (*Werkwelt*) (GA 20: 258). En cuarto lugar, la obra a producir (*das herzustellende Werk*) posee una relación de remisión con los materiales de los que está hecha. De esta manera la naturaleza se presenta como algo que también está al servicio y disposición de los intereses prácticos del *Dasein*. (SuZ: 70; GA 20: 258-259). Heidegger denomina a esta relación “aquello de lo que” (*Woraus*) está hecha la obra. Por últi-

aspecto positivo del fenómeno, a saber, que la significatividad encierra un carácter relacional ineludible. Cuando hablo del mundo como un sistema de relaciones intento poner de relieve el carácter reticular del mundo.

mo, la obra tiene una remisión al destinatario, es decir, a aquel que la va a utilizar (*Träger, Benutzer*) (SuZ: 70-71). El destinatario no es un ente “a la mano”, sino que tiene la forma de ser del *Dasein*. Es necesario añadir que el modo en el que el *Dasein* descubre estas relaciones no es la mirada teórica del conocimiento, sino la circunspección (*Umsicht*) de la praxis.

Así entonces, en el ente ejemplar se pueden distinguir un determinado tipo de relación cuya expresión es la remisión. Esta adopta diferentes direcciones semánticas: “el para” (utilidad), la totalidad de remisiones, “el para qué”, “el aquello de lo qué” y el destinatario de la obra. En la medida que la obra es lo primero de lo que se ocupa el *Dasein*, se puede afirmar que de ella parten todas las relaciones de remisión.

### 1.2 El giro del análisis intencional: el correlato “subjetivo”<sup>3</sup> del mundo

Mientras que el análisis del ser del útil toma a la obra como punto de partida de todas las relaciones de remisión, la introducción de un nuevo tipo de relación, a saber, la “condición respectiva” (*Bewandtnis*), implica un cambio de perspectiva del análisis. En efecto, la mirada se dirige ahora no al correlato objetivo de la relación, por decirlo así, sino desde la producción de la obra el análisis se dirige al correlato subjetivo, es decir, al *Dasein* que manipula el útil para la producir la obra. Creo que los dos tipos de relaciones, a saber, la remisión (*Verweisung*) y la “condición respectiva” (*Bewandtnis*) expresan los dos puntos de vista constitutivos de la intencionalidad y, por lo tanto, de la totalidad de relaciones del mundo: la remisión da cuenta de las relaciones que tienen su eje de coordenadas en el correlato objetivo del obrar; la “condición respectiva”, en cambio, expresa las relaciones que tienen su eje de coordenadas en el correlato “subjetivo” del producir, es decir, en el *Dasein*. Esta interpretación se apoya en las preguntas que introducen la noción de “condición respectiva”:

El mundo es aquello desde lo cual “lo a la mano” es “a la mano”. ¿Cómo puede el mundo hacer comparecer “lo a la mano”(…)La constitución de útil de “lo a la mano” fue indicada como remisión. ¿Cómo puede el mundo dar libertad (*freigeben*) el ente de este modo de ser desde el punto de vista de su ser? ¿por qué comparece primeramente este ente? (SuZ: 83)

Estas preguntas cambian la dirección del análisis. Preguntan por la condición de posibilidad de las relaciones de remisión constitutivas del ser de la obra. Los verbos “hacer comparecer” (*begegnen lassen*) y “dar libertad” (*freigeben*) como térmi-

<sup>3</sup> Con respecto a la posibilidad de un uso no metafísico del término “sujeto” para referirse al *Dasein* ver (Bertorello, 2001).

nos referidos al mundo expresan el cambio del punto de vista que va de la obra al *Dasein*. La condición respectiva pone a la obra en relación con el productor, es decir, la sitúa bajo la perspectiva de la producción<sup>4</sup>, mientras que la remisión tan sólo consideraba la obra sin esta referencia.

A pesar de esta distinción entre “remisión” y “condición respectiva” tienen un vínculo indisoluble que les confiere el hecho de ser los dos polos de la relación intencional. Por eso, dice Heidegger que la remisión indica (*angezeigt*)<sup>5</sup> la condición respectiva. El verbo “*anzeigen*” tiene el sentido deíctico de la “*formale Anzeige*” en su dimensión positiva (*Reduction y Konstruktion*) (Bertorello, 2006b). Esto significa: una vez consideradas las relaciones de remisión constitutivas de la obra, el análisis apunta a una radicalización cuyo sentido consiste en volver la mirada del ente al ser del *Dasein* como la fuente u origen de las relaciones.

El giro en la perspectiva del análisis tiene dos consecuencias: en primer lugar, que la totalidad de relaciones de remisión son ahora consideradas como una totalidad de condiciones respectivas (*Bewandnisganzheit*) (SuZ: 84). En la medida en que la totalidad de condiciones respectivas indica y señala al *Dasein* como aquel que pone en libertad el ente, es anterior (*früher*) (*a priori*) a cada útil particular. El *Dasein* no se ocupa sólo del útil, sino también de la obra, del usuario, etc. Siempre tiene como telón de fondo la totalidad de relaciones. En segundo lugar, el viraje que pone la totalidad de remisiones bajo la perspectiva del ser del *Dasein* y las considera como una totalidad de condiciones respectivas muestra que en la concatenación hay “algo” que carece de remisión. Dicho de otra manera: si el plexo de remisiones tiene una finalidad, un “para” (*Um-zu*), en el despliegue inicial de las remisiones (es decir, visto desde la perspectiva del productor) hay “algo” que carece de finalidad o, lo que es lo mismo, no es para nada, motivo por el cual, el *Dasein* no puede estar en condición respectiva de él. No es ni un “ente a la mano” ni “algo” que pueda descubrirse en el mundo. Este “algo” que pone en marcha la totalidad de relaciones de remisión y que surge a partir del giro que va del ente al ser del *Dasein* no es otra cosa que el “por mor del que” (*Worumwillen*). Cuando la concatenación de remisiones se las considera como un plexo de condiciones respectivas aparece el poder ser

---

<sup>4</sup> La idea de que la “condición respectiva” representa el cambio de orientación de la mirada que va del ente a la relación que tiene éste con el ser del *Dasein* aparece muy bien reflejado en la traducción de Rivera. En efecto, tomando en consideración el verbo “*wenden*” (volverse, girar) como un componente de “*bewenden*” traduce el texto “*In Bewandnis liegt: bewenden lassen mit etwas bei etwas Der Bezug des «mit...bei» soll durch den Terminus Verweisung angezeigt werden.*” (SuZ: 84) de la siguiente manera: “En la palabra *Bewandnis* resuena el sentido de dejar que algo quede vuelto hacia algo. La relación de lo que queda (vuelto hacia...) con aquello hacia lo que queda vuelto, será significada por el término remisión” (Ser y Tiempo, tr. Rivera: 110)

<sup>5</sup> Aquí me aparto de la traducción de Rivera. Él traduce el verbo “*anzeigen*” por “significar”. Creo que esta traducción confunde al lector ya que pareciera que la remisión se identificara con la condición respectiva.

del *Dasein* (la existencia) como aquella estructura en aras de la cual se despliega en distintas posibilidades y hace comparecer los entes (SuZ: 84).

El análisis tomó como punto de partida un ente determinado, a saber, aquel que el *Dasein* privilegia en el mundo circundante: el útil. Este ente se reveló como un eje desde el cual organizan una totalidad de relaciones de remisión. La profundización de este sistema de relaciones produjo un viraje del análisis que consistió en poner las remisiones de cara al *Dasein* o, como lo dice Heidegger, en condición respectiva. El análisis del útil condujo, en este sentido, al ser del *Dasein* (existencia).

Esta última afirmación se puede apreciar claramente en los dos significados que Heidegger le otorga a la condición respectiva: a) el significado óptico del término da cuenta de la “actividad” concreta que el *Dasein* despliega y que permite ser “el ente a la mano” tal como es. Me refiero, por ejemplo, a la acción de “martillar”. En efecto, el *Dasein*, al martillar, pone todas las relaciones de remisión respecto de dicha actividad, y b) el significado ontológico alude a una estructura constitutiva del *Dasein* que es la condición de posibilidad de toda actividad. Me refiero a la apertura (*Erschlossenheit*). El dejar ser óptico tiene su sentido en un previo (*vorgängig*) dejar ser ontológico. La unidad de los tres existenciales constitutivos de la apertura abre el ser del *Dasein* como un previo (*a priori*) campo de juego en cuyo seno los entes son descubiertos bajo la modalidad del “ser a la mano”. Toda actividad óptica del *Dasein* tiene como telón de fondo la iluminación de su ser. Por ello, a la relación de la condición respectiva óptica con la apertura como su condición de posibilidad última la denomina Heidegger el sentido ontológico de la “condición respectiva”. En la medida en que es anterior a toda conducta óptica con los entes la llama también “pretérito apriorístico” (SuZ: 85).

Es el sentido ontológico de la condición respectiva el que le permite a Heidegger precisar el concepto de mundo. En efecto, el *Dasein*, por decirlo así, “sabe” que existe desplegando su poder ser (comprensión) desde un determinada condición de arrojado (disposición afectiva) y articulando significaciones (discurso). El *Dasein* se mueve en una suerte de evidencia preontológica y de término medio en la que comprende atemáticamente su apertura y el mundo como aquello que le es familiar, es decir, comprende su ser. Ahora bien, el *Dasein* comprende concretamente su ser como un despliegue de posibilidades generadas a partir de un “por mor del que”. Al mismo tiempo comprende la totalidad de relaciones diseñado por el “por mor del que” en cuyo seno puede descubrir entes del modo de ser de “lo a la mano”. Su ser le es abierto como el acontecimiento unitario de la comprensión, la disposición afectiva y el discurso posibilitando, de este modo, un ámbito de sentido dentro del cual pone en libertad entes que están a su disposición. El mundo es, precisamente, ese ámbito diseñado por la apertura del *Dasein* en cuyo seno aparecen los entes (SuZ: 86).

Así entendido, el mundo posee una estructura que Heidegger llama “mundanidad” (*Weltlichkeit*). Este concepto expresa que el sistema de relaciones constitutivas del mundo se vinculan por medio del carácter significativo del ser del *Dasein*. Esta afirmación pone en evidencia que la fuente u origen del sistema de relaciones es el “sí mismo” considerado como un relacionarse consigo mismo o, lo que es lo mismo, como existencia: “En el ser de este ente (el *Dasein*) él mismo se relaciona con su ser”: (SuZ: 41)<sup>6</sup>.

En efecto, el *Dasein* proyecta su ser desde un “por mor del que” y, de este modo, se refiere a sí mismo desde un “para” que le es constitutivo y con el cual no se puede estar en condición respectiva. Así pues, remitiéndose a sí mismo, abre su ser y, al mismo tiempo, descubre los entes que están en relación con esa posibilidad abierta. El “referirse” originario del *Dasein* abre el mundo como un plexo de relaciones. El mundo se halla caracterizado por una concatenación de remisiones abiertas en aras de un “por mor del que”. El *Dasein* habita cotidianamente en dichas relaciones y se desenvuelve familiarmente en ellas.

Ahora bien, habitando familiarmente en ellas el *Dasein* comprende su poder ser en el mundo de la siguiente manera: ocupándose de ellas se significa a sí mismo. Voy a ilustrar esta idea mediante el caso ejemplar de la producción de un objeto: el carpintero se ocupa de construir un armario. “Hacer un armario” es una posibilidad suya abierta por esa “espontaneidad” inherente a su ser (“por mor del que”). El carpintero se desenvuelve (habita) con el plexo de remisiones de útiles abierto por esa posibilidad. Esto quiere decir: el carpintero, haciendo el armario, descubre los distintos entes que tienen que ver con esa posibilidad. Al desplegar una posibilidad suya (hacer el armario) se significa a sí mismo, lo cual quiere decir, le es abierto su poder ser en el mundo. El carpintero inicialmente despliega su poder ser en razón de una suerte de “espontaneidad” llamada “por mor del que”. Este significa un “para” (*Um-zu*), es decir, una posibilidad suya. La posibilidad abierta por su ser significa un “qué” (*Wozu*), la obra (en este caso el armario). Y finalmente la obra significa la totalidad de condiciones respectivas con su estructura del “con... en” (*mit...bei*). En esta última relación es cuando el plexo de remisiones que toman como eje la obra, giran, por decirlo así, y se ponen en relación con la posibilidad de “hacer el armario”. De este modo el carpintero (el *Dasein*) se pone en condición respectiva con (*mit*) el martillo en (*bei*) el martillar.

En este momento de la exposición es cuando adquiere sentido la afirmación que hice al comienzo de este punto, a saber, que el mundo es un sistema de relaciones. El nexa que las vincula es lo que Heidegger denomina la “significatividad” (*Bedeutsamkeit*) (SuZ: 87). El sentido de esta expresión es de índole de deíctico.

<sup>6</sup> Los dos modos fundamentales de relacionarse consigo mismo son las dos posibilidades de realización que constituyen la subjetividad del *Dasein*: la propiedad y la impropiiedad (SuZ: 42-43) (Figal, 2000: 10-16).

Heidegger acentúa el sentido de la raíz el verbo “*bedeuten*”. Para eso lo escribe del siguiente modo: “*be-deuten*” (SuZ: 87), es decir, “indicar algo”. La idea es que cada uno de los momentos de la relación indica, remite o significa la otra. El sistema de relaciones de la significatividad es el siguiente: el “por mor del que” (*Worumwillen*) remite-indica o significa el “para” (*Um-zu*), el “qué” (*Wozu*) y el “con...en” (*mit...bei*) de la condición respectiva. La significatividad es la mundanidad del mundo.

## 2. La estructura textual del mundo

La pregunta que intentaré responder en la segunda parte del trabajo se puede formular así: ¿por qué la significatividad como expresión del sistema de relaciones constitutivas del mundo tiene una estructura textual? El criterio mínimo de textualidad es lo que la lingüística textual denomina “coherencia”. Este concepto expresa que una determinada secuencia discursiva se constituye como texto cuando el intérprete puede asignarle un sentido total o, dicho de otra manera, cuando para el lector dicha secuencia aparece como un conjunto de significados con sentido. Por eso la condición necesaria y suficiente para que haya texto o, lo que es lo mismo, el criterio mínimo de textualidad no está en el texto mismo (secuencia discursiva), sino fuera del texto, es decir, en el intérprete. La coherencia semántica de una secuencia presupone la mediación de la subjetividad (Bertorello, 2006 y 2007).

Desde esta concepción del texto abordo nuevamente la noción de mundo de *Sein und Zeit*. Sintetizaré mis reflexiones sobre la textualidad del mundo en los siguientes puntos

### 2.1 Mundo y acción humana

La noción de mundanidad como un sistema de relaciones en las que “el por mor del que” indica un “para”, un “para qué” y un “con...en” pone en evidencia que la estructura textual se mueve en el ámbito de una teoría general de la acción. “El por mor del que” expresa el aspecto volitivo (el *Wille* del *Worumwillen*) e intencional del obrar humano<sup>7</sup>. En la medida en que este concepto es el primer eslabón de la

<sup>7</sup> En la lección del semestre de verano de 1927 *Die Grundprobleme der Phänomenologie* Heidegger hace un comentario sobre el sentido del “*Worumwillen*” que apoya nuestra interpretación como “intencionalidad-propósito”. En efecto, lo que está en juego en este existenciarío no es otra cosa que el “sí mismo” del *Dasein*. Ahora bien, este “sí mismo” da cuenta, desde el punto de vista ontológico, del concepto de persona como fin (*Zweck*). El aspecto volitivo del *Worumwillen* expresa justamente esta espontaneidad por la que el *Dasein* se asigna a sí mismo una finalidad. Así lo dice Heidegger: “El *Dasein* existe, es decir, es por mor de su propio poder-ser-en-el-mundo. Aquí se muestra el momento



concatenación de relaciones, tiene que ser considerado como el fundamento de la coherencia del obrar humano. Un objeto producido, un artefacto (así también como las acciones ligadas a su realización), dependen semánticamente del acto de producción. Heidegger mira el obrar humano como una acción con sentido y coherente desde el punto de vista de su producción. La razón más profunda de este proceder está en la lectura que Heidegger hace de la tradición filosófica griega, especialmente de Aristóteles. El sentido del ser dominante para los griegos y el hilo conductor de toda investigación ontológica es la producción (*Herstellung*) (Bertorello, 2005). El sentido del ser del ente paradigmático (el útil o artefacto) no sólo expresa que “está a la mano” o a “disposición” de las diversas ocupaciones del *Dasein*, sino también que su transparencia ontológica depende del trato productor del *Dasein*. El útil lleva consigo un sistema de relaciones coherentes porque, cuando el análisis fenomenológico cambia de perspectiva y gira la mirada desde el útil al ser del *Dasein*, descubre, primero, que alguien lo usa desde una determinada intencionalidad pragmática (*Worumwillen* y *Um-zu*) y, segundo, que su “ser a la mano” se origina en un acto de producción o, dicho de otra manera, en la fabricación del artefacto (tanto de la obra como del útil). De ahí es que la coherencia interna del útil y de la obra remitan al sentido que un sujeto histórico y práctico le asigna. El ejemplo del carácter “a la mano” de la naturaleza también explica que sus significados están en función de la coherencia pragmática del *Dasein*: “El bosque es parque forestal (*Forst*), la montaña es cantera, el río es fuerza hidráulica, el viento es viento «en las velas»” (SuZ: 70).

## 2.2 Acción humana y sentido

De lo recién dicho se desprende que la acción humana es un texto anterior a su articulación lingüística<sup>8</sup>. El sentido de esta afirmación es la siguiente: la acción es

estructural que Kant inició, de determinar ontológicamente la persona como fin (*Zweck*), sin rastrear la estructura específica de la finalidad y la pregunta de su posibilidad ontológica” (GA 24: 242). El *Worumwillen* es la expresión ontológica de la finalidad inherente a toda acción humana (Cfr. también VWG: 157-158).

<sup>8</sup> La condición textual del obrar humano es una inferencia hecha a partir de la interpretación de la estructura textual de la mundanidad. En la medida que el término primero de la mundanidad expresa la “voluntad” (*Wille*) conforme a la cual el *Dasein* despliega una posibilidad de lo que se trata es de la acción. Afirmo la condición textual del obrar humano sobre la base de la definición del criterio necesario y suficiente (mínimo) de textualidad, a saber, la coherencia. Este es uno de los motivos por el que la hermenéutica textual de P. Ricoeur no sirve para interpretar a Heidegger ya que, en primer lugar, considera que un criterio de definición textual es la fijación por la escritura “Llamamos texto a todo discurso fijado por la escritura. Según esta definición, la fijación por la escritura es constitutiva del texto mismo. Pero, ¿qué es lo que fija la escritura? Dijimos: todo discurso” (Ricoeur, 2001: 127). Y en segundo lugar, porque considera que el texto escrito es el modelo de la acción humana. Por eso, entre acción y texto hay una relación de analogía. La acción sólo puede ser considerada como un “cuasitex-

una totalidad de relaciones de sentido puramente pragmáticas en las que el *Dasein* se orienta no sólo respecto de sí mismo, sino también de los entes. El sentido primero de estas relaciones de significación es, como señalé más arriba, de índole deíctica: cada uno de los términos de la concatenación indica el otro y finalmente todos señalan la fuente del sentido: el *Dasein*. Heidegger denomina “significatividad” a esta estructura textual del mundo. Ahora bien, a los significados pragmáticos le pueden brotar los significados lingüísticos. Los significados lingüísticos se fundan (*fundieren*) en los pragmáticos (SuZ: 87 y 161)<sup>9</sup>. En la lección del semestre de verano de 1925 *Prolegomena zur Geschichte des Zeitsbegriffs*, Heidegger se refiere explícitamente a la relación entre los significados pragmáticos y los lingüísticos. El *Dasein* se orienta pragmáticamente en un mundo concebido como un sistema de relaciones significativas (*Bedeutsamkeit*). La ocupación radica precisamente en la realización de esta orientación. El eje de coordenadas desde donde parte dicha orientación son las diversas tareas en las que el *Dasein* se mueve cotidianamente. En este nivel de análisis el sistema de relaciones es de índole pragmático y la coherencia textual se circunscribe al plano de la acción. Ahora bien, en la medida en que el *Dasein* es un ser que posee lenguaje, es decir, es un ser que se expresa mediante el discurso lleva al plano de la articulación fonética los significados que estructuran su praxis. De ahí que se pueda decir que de la coherencia semántica de la acción se deriva la coherencia semántica de los significados lingüísticos. Los textos (orales, escritos o fijados en cualquier otro soporte), desde el punto de vista ontológico, tienen su condición de posibilidad en la estructura textual del mundo. Por eso, se puede concluir que la coherencia semántica del mundo y la coherencia lingüística son isomórficas en virtud de que la segunda se funda en la primera<sup>10</sup>.

to”: “Diré brevemente que, por un lado, la noción de texto es un buen paradigma para la acción humana y, por otro, que la acción es un buen referente para toda una categoría de textos. En lo que se refiere al primer punto, la acción humana es en muchos aspectos un cuasitexto. (Ricoeur, 162). La acción, según se desprende de la cita, es sólo el referente de ciertos textos y guarda algunas semejanzas con la textualidad: la autonomía. Evidentemente Ricoeur está atrapado por su definición de texto que incluye la fijación por la escritura. Texto es texto escrito. La acción sólo puede ser el referente de ciertos textos escritos: las narraciones. En cambio, para nuestra interpretación de la filosofía heideggeriana el texto da cuenta de la estructura misma de la acción como una totalidad coherente de significados. No hay relación analógica.

<sup>9</sup> En la *Randbemerkung* c de la página 87 Heidegger se aparta de esta interpretación y afirma que el lenguaje (*Sprache*) no está fundado en algo así como significados pragmáticos, sino que constituye originalmente la apertura. Esta es una autointerpretación de Heidegger hecha con posterioridad a *Sein und Zeit*.

<sup>10</sup> El problema de la relación entre el texto lingüístico y la realidad extralingüística es una cuestión clave de la lingüística textual. Se puede ver claramente en la semiótica del texto de J. Petöfi (Bertorello, 2007). En efecto, el problema de la coherencia, para Petöfi, expresa precisamente el trabajo de reconstrucción de la realidad extralingüística (universo relatado) mediante modelos de interpretación. Estos modelos no son otra cosa que representaciones mentales de la configuración de la realidad (Petöfi-Sözer, 1988: 454). Petöfi introduce dos términos que describen los aspectos configurati-

En tanto el *Dasein*, además, está determinado esencialmente por el hecho de que habla, de que *se expresa* (*ausspricht*), de que es *discursivo* (*Redendes*), de que *abre descubriendo y haciendo ver en tanto es hablante* (*Sprechendes*), a partir de ello se comprende que haya algo así como palabras que tienen significaciones. No sucede de modo tal que primero existan sonidos de palabras (*Wortlaute*) y que luego con el tiempo estos sonidos de palabras fueran pertrechados (*versehen*) con significados, sino sucede al revés, lo primero es el ser en el mundo, i. e., la comprensión que se ocupa y el ser en un contexto de significación (*Bedeutungszusammenhang*), a cuyas significaciones les brotan a partir del *Dasein* mismo la locución (*Verlautbarung*), los sonidos y la comunicación fonética (*lautliche Mitteilung*). Los sonidos no reciben significación, sino al revés, las significaciones son expresadas en sonidos (GA 20: 287).

### 2.3 Mundo y las obras del lenguaje

Una vez establecida la relación de derivación entre la coherencia semántica del mundo (acción) y la coherencia semántica de los textos lingüísticos (relación que Heidegger no hace de un modo explícito, pero que se deduce de nuestra interpretación textual del mundo) voy a enfocar otro aspecto del problema: la relación entre la obra producida y el texto como producto del obrar humano. Heidegger toma a la obra (*Werk*) como punto de partida del análisis fenomenológico del mundo ya que, según señalé en el punto anterior, el útil remite a ella como el eje del obrar productivo del *Dasein*. Por este motivo, en la lección *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs* habla del mundo de la obra (*Werkwelt*). La obra implica un sistema de relaciones de remisión cuya coherencia descansa, en última instancia, en el ámbito de sentido abierto por el “por mor del que”. Los textos son también obras producidas por la acción humana. Si nos restringimos sólo al campo del lenguaje, es decir, vos de la realidad extralingüística. Ellos son constringencia (*constringency*) e integridad (*integrity*). Ambos términos son análogos en el plano real de las nociones pertenecientes a la constitución textual de continuidad (*continuity*) y completud (*completeness*). Petöfi los explica así: la constringencia describe el hecho de que la realidad posee elementos conectados en un único continuum. Este aspecto de la configuración sólo es relevante para el intérprete. La integridad da cuenta del carácter total de la realidad. También esta propiedad está vinculada a las expectativas del intérprete (Petöfi-Olivi, 1989: 203-204). Creo que la concepción heideggeriana del carácter textual del mundo resuelve los problemas del vínculo entre el texto y la realidad ya que, por un lado, elimina la dicotomía Sujeto-Objeto y, con ello se desprende de todas las dificultades de relación entre la mente y el mundo y, por otro, propone una relación de inmanencia: el *Dasein* habita en un mundo de sentido. Desde este punto de vista se articula en una red o texto de significados pragmáticos. El *Dasein* no puede ir más allá de esta “realidad” que, para él, es primigenia. El lenguaje articula dichos significados pragmáticos en otras redes o textos que, desde el punto de vista lógico, son isomórficos con la acción. La noción de isomorfismo pretende destacar que la coherencia semántica de los textos lingüísticos se funda en la coherencia de la realidad primera del *Dasein*: la estructura textual del mundo.

si dejamos de lado la posibilidad de considerar como textos a los sistemas de significados cuyo soporte no es el lenguaje, la idea de que el lenguaje es una obra fue desarrollada explícitamente por K. Bühler<sup>11</sup>. El lenguaje es un producto del obrar del hombre; es una herramienta (*Werkzeug, organon*), un dispositivo (*Gerät*) (Bühler, 1999: 24). Esta concepción lleva consigo una determinada antropología: el hombre es *homo faber* y *zoon politikón* (Bühler, 1999: XXI). Es evidente que el modelo de la teoría del lenguaje de Bühler es el mismo que el que Heidegger utiliza para describir la estructura fundamental del *Dasein*, el ser-en-el-mundo (Bertorello, 2008). Si al lenguaje se lo considera desde el trasfondo de la acción humana productiva y social, entonces es una obra que es el resultado de un acto de producción. Para precisar esta noción K. Bühler reinterpreta a von Humboldt<sup>12</sup> y señala que el lenguaje posee una doble dimensión: es al mismo tiempo producto (obra) y actividad productora. K. Bühler introduce los siguientes conceptos que expresan la referencia del lenguaje al campo de la producción humana: acción lingüística (*Sprechhandlung*), obra lingüística (*Sprachwerk*), acto lingüístico (*Sprechakt*) y forma lingüística (*Sprechgebilde*). La acción lingüística y la obra lingüística remiten el lenguaje al campo de la praxis y de la poiesis aristotélicas, es decir, de las acciones orientadas a un fin. El lenguaje como obra lingüística es el producto de una acción humana (acción lingüística<sup>13</sup>) y como toda obra tiene una cierta independencia semántica del contexto de producción (Bühler, 1999: 52-53). La forma lingüística expresa lo que Saussure denominaba “*langue*”, es decir, es el objeto idealmente construido por la teorización de la ciencia del lenguaje (Bühler, 1999: 60). Mientras que el acto lingüístico remite a los actos que confieren significado (*die sinnverleihenden Akte*) de las *Logische Untersuchungen* de Husserl (Bühler, 1999: 67). Los cuatro conceptos que explican las relaciones entre obra y producto muestran que el lenguaje siempre supone una referencia a la subjetividad: la acción y obra lingüística remiten al sujeto práctico, mientras que la forma y acto lingüísticos remiten a un sujeto lógico. Para K. Bühler el sujeto práctico es anterior al sujeto lógico (Bühler, 1999: 69). Estas distinciones de la teoría del lenguaje de Bühler pueden servir para destacar la condición de producto de los textos y su rela-

<sup>11</sup> Ricoeur define también al texto como obra del discurso y reconoce el hecho de que el discurso tiene que ser comprendido como una práctica productiva (Ricoeur, 2001: 100-104), pero en la medida que introduce como criterio de textualidad la escritura, el texto sólo corresponde a la obra escrita (Ricoeur, 2001: 104-105; 108-109). Por eso, me parece mucho más útil la caracterización de K. Bühler, ya que la obra lingüística es independiente de su soporte material.

<sup>12</sup> K. Bühler parte de la afirmación de von Humboldt de que el lenguaje no es obra (*Werk*), sino energía, actividad (*Thätigkeit*) (von Humboldt, 2002: 418).

<sup>13</sup> La relación que hay entre la obra lingüística y la acción lingüística aparece claramente formulada en el siguiente fragmento: “Toda palabra, célebre o no, puede ser considerada sub specie de una acción humana. Pues, todo hablar concreto se halla en un ensamble vital con el resto de las conductas plenas de sentido de un hombre; ella está entre acciones y es ella misma una acción” (Bühler, 1999: 52).

ción con el mundo. En efecto, los textos tienen el mismo estatus ontológico que las obras de las que el *Dasein* se ocupa cotidianamente. En términos de K. Bühler son “obras lingüísticas” que suponen una determinada acción lingüística. K. Bühler remite estas acciones a las diversas esferas de la praxis. Visto desde el punto de vista de la analítica existencial de Heidegger, las acciones lingüísticas no son otra cosa que las diversas posibilidades fácticas abiertas por la proyección del *Dasein*. Estas posibilidades de índole existencial son las que articulan, en primer lugar, un sistema de significados pragmáticos y, en segundo lugar, son llevadas al plano del lenguaje como textos (escritos, orales o con otro soporte material). La mutua implicancia de obra lingüística y acción lingüística puede ser considerada como la implicación recíproca de la obra y el “por mor del que” que da origen a la posibilidad de producirla. Así entonces, un texto determinado se presenta también como un sistema de remisiones que apunta no sólo a su condición de producción, sino también a un posible usuario o lector. Si se considera el texto desde la recepción, entonces es el lector el que atribuye coherencia al sistema de relaciones semánticas. Esta atribución puede ser considerada como la “condición respectiva” del lector respecto de los significados textuales. En efecto, el sistema de remisiones de un texto dado sólo cobra sentido cuando apunta a la comprensión de un lector que restituye la posibilidad o posibilidades implicadas en el texto o, lo que es lo mismo, cuando logra orientarse semánticamente mediante la lectura en el mundo que el texto le propone. La expresión “mundo del texto” expresa no la mundanidad, que es una estructura a priori válida para todo texto, sino el mundo fáctico, el sistema de significados concretos que un texto determinado propone a un lector que es capaz de orientarse, es decir, de reconocer y atribuir sentido a ese conjunto de relaciones semánticas. Ahora bien, creo que el concepto de “acto lingüístico” puede ser también incorporado a esta interpretación. Si se acepta el giro hermenéutico de la fenomenología de Heidegger, los actos que confieren significados de Husserl no son otra cosa que los tres existenciales constitutivos de la apertura (*Erschlossenheit*) del *Dasein*. La apertura y la mundanidad como constitutivos a priori están en un nivel de profundidad mayor que la acción lingüística y la obra lingüística. Dan cuenta de las estructuras formales constitutivas de la coherencia de todo texto en el plano ontológico-existencial. Por ser estructuras formales son universales. Esto quiere decir lo siguiente: la mundanidad es el texto originario al que todo texto fáctico remite, sea este texto de índole pragmática o una obra lingüística. Así entonces, habría dos niveles de continuidad semántica o coherencia: en el nivel fáctico existencial el continuum de sentido está dado primariamente en una acción determinada o, dicho de otra manera, en una esfera de la praxis concreta. Sobre la base de estas acciones se articulan o producen los textos lingüísticos (orales u escritos). La coherencia textual radica en la posibilidad que el intérprete tiene de habitar, esto es, de recorrer u orientarse semánticamente la continuidad semántica propuesta en el texto. Esta continui-

dad es la reconstrucción que un lector hace de la o las posibilidades fácticas que un texto determinado ofrece. En el nivel ontológico-existencial, por su parte, la coherencia se funda en estructuras a priori: el sistema de relaciones de la significatividad y la apertura implicada en dicho sistema. Los actos implicados en este nivel de la coherencia son los que posibilitan la facticidad de todo texto y su comprensibilidad<sup>14</sup>.

#### 2.4 Mundo e incoherencia

Según se sigue de los puntos anteriores, el mundo tiene una estructura textual porque es un sistema de relaciones que garantiza la coherencia semántica de la acción. El indicio más evidente de este rasgo radica en que el *Dasein*, cotidianamente, está familiarizado con el plexo de relaciones, habita en él, por decirlo así, “sin darse cuenta”. El *Dasein* se orienta en el mundo en la medida en que el sistema de relaciones que lo constituye permanece como un trasfondo que no aparece ni se hace manifiesto. Ahora bien, Heidegger introduce en el análisis fenomenológico del mundo tres nociones destinadas justamente a mostrar cómo en el interior mismo de esa familiaridad el sistema de relaciones del mundo se anuncia de un modo preon-

---

<sup>14</sup> Esta interpretación de la coherencia coincide con propuesta hecha por M. Scherner en su fenomenología de la comprensión textual (Bertorello, 2006). La noción de “horizonte” de comprensión -tomado del lingüista H. Brinkmann- es la que posibilita la coherencia del texto. La coherencia, entendida como “el carácter cerrado de una cadena formulada lingüísticamente” (*Geschlossenheit der formulierten sprachlichen Kette*) (Scherner, 1984: 136), no depende exclusivamente de la constitución semántico-sintáctica de la secuencia, sino también y fundamentalmente de la capacidad del receptor de insertar esa secuencia de enunciados en una conexión de historias (*Geschichtenzusammenhang*) (Scherner, 1984: 147). El problema radica en la articulación de los elementos cohesivos presentes en la materialidad del texto y la contribución del receptor, es decir, en la coordinación del ordenamiento interno del texto de acuerdo a las pautas semántico-gramaticales y el ordenamiento que surge en la recepción cuando el lector coloca los enunciados en su horizonte. Scherner propone tres principios que organizan la experiencia: a) la constancia de sentido (*Sinnkonstanz*): no es otra cosa que la presuposición del sentido. Es un término que toma de Hörmann. Describe un principio muy general que describe la actitud y expectativa del receptor frente la materialidad del texto: el texto que ha de ser interpretado tiene que manifestarse con sentido (*sinnvoll*), b) un texto se vuelve coherente cuando el receptor sin grandes dificultades puede incorporar la secuencias de enunciados al estado actual de su respectivo horizonte. Si no se logra, el texto no se vuelve un absurdo (*sinnlos*), sino se lo califica como no accesible para ese horizonte, pero si tal vez para otro, y c) la coherencia se establece no solo por la posibilidad de incorporación al propio horizonte del lector, sino porque este puede realizar múltiples operaciones cognitivas (inferencias) sobre la materialidad del texto. De acuerdo a estos tres principios generales de la coherencia, Scherner concluye que el texto funciona como un conjunto de instrucciones que, cuando el receptor las percibe en su materialidad, produce determinadas relaciones de sentido. Los elementos cohesivos del texto se presentan como directivas que desencadenan un proceso de producción de sentido (Scherner, 1984: 158-160). Creo que la producción de sentido, que en Scherner no está tratada temáticamente, se fundamenta en última instancia en las estructuras constitutivas del *Dasein*.

tológico. Estos conceptos tienen sentido sobre la base de una consideración textual del mundo. En efecto, ellos muestran la interrupción de la continuidad semántica de la acción o, lo que es lo mismo, la incoherencia del campo de la praxis. La llamatividad<sup>15</sup> (*Auffälligkeit*), la apremiosidad<sup>16</sup> (*Aufdringlichkeit*) y la rebeldía<sup>17</sup> (*Aufsässigkeit*) expresan que el plexo de remisiones se rompe (*Störung*) de diversas maneras haciendo que se vuelva visible para la circunspección (SuZ: 75). En los tres casos de ruptura del continuum semántico se revela la textura del mundo, el hecho de que el mundo es lo que garantiza la coherencia de la acción. Por ello, Heidegger habla de una desmundanización de “lo a la mano” (SuZ: 75) en el sentido de que el útil se separa del texto del mundo y se muestra como algo que está ahí (*Vorhandensein*). El modo en que se revela el texto del mundo es inmanente a la ocupación o, lo que es lo mismo, tiene un sentido pre-ontológico. Así entonces, la llamatividad, la apremiosidad y la rebeldía ponen de manifiesto las relaciones de discontinuidad-continuidad semánticas inherentes al mundo<sup>18</sup>. Estos conceptos

<sup>15</sup> La llamatividad expresa la situación siguiente: el *Dasein* se vale de un útil que está roto, que no puede ser utilizado (SuZ: 73).

<sup>16</sup> La apremiosidad expresa la situación siguiente: el *Dasein* se encuentra con que algo falta, con aquello que no está a la mano, por ejemplo, un útil que es necesario para producir una obra determinada (SuZ: 73).

<sup>17</sup> La rebeldía expresa la situación siguiente: el *Dasein* se encuentra con lo que está “no a la mano”, con lo que obstaculiza su ocupación, y por lo tanto, con aquello para lo que no tiene tiempo. Por ejemplo, cuando el *Dasein* se ocupa de hacer algo y un imprevisto irrumpe en su ocupación (alguien llega para saludarlo o lo interrumpe). En ese momento está ocupado en algo y no tiene tiempo para la visita inesperada (SuZ: 73-74).

<sup>18</sup> Esta idea es un concepto fundamental del enfoque procedural de la lingüística textual de de Baugrande y Dressler. El texto documenta y registra las elecciones de su productor. Por ello es un sistema real, es decir, es el producto de elecciones reales que se hicieron sobre la base del sistema virtual de la lengua. Desde la perspectiva de la teoría de los sistemas, el texto en tanto artefacto puede ser comprendido como un sistema cibernético en el que interactúan sus elementos constitutivos. Esta caracterización le permiten visualizar dos rasgos fundamentales de la textualidad: la continuidad y la relacionalidad. El texto como un sistema de elementos (principios constitutivos) que funcionan conjuntamente tiene como rasgo fundamental la estabilidad. La alteración de algunos de estos elementos produce un desequilibrio en el sistema. Mediante lo que los autores denominan “integración regulativa” los participantes de la comunicación restituyen el equilibrio perdido, o dicho en otros términos, restituye la continuidad semántica entre el texto y el contexto. Desde el punto de vista de la continuidad, la comunicación no es otra cosa que la relación entre supresión (ruptura de la continuidad) y restauración de la estabilidad del sistema (restablecimiento de la continuidad) (De Baugrande-Dressler, 1997: 76). El concepto de relacionalidad expresa los vínculos existentes entre los criterios de textualidad. Los siete criterios (cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad) dan cuenta de la conexión de un elemento con otro. El texto aparece así como un sistema de relaciones de diversa profundidad: conexión de los elementos superficiales mediante la cohesión, conexión de los elementos conceptuales mediante la coherencia, intervención de las actitudes del productor y receptor del texto en la intencionalidad, incorporación de lo nuevo e inesperado en lo conocido e inesperable en la informatividad, conexión con la situación y conexión con otros textos en la intertextualidad. Como consecuencia de que el texto es una continuidad semán-

muestran desde otra perspectiva el valor argumentativo de nuestra interpretación textual del mundo.

## 2.5 El mundo y la mise en abyme

Para concluir con estas reflexiones sobre la condición textual del mundo voy a referirme a un último aspecto que puede ser caracterizado del siguiente modo: “el texto en el texto”. Heidegger aborda esta cuestión en el párrafo 17 cuando trata el uso preferencial que el *Dasein* hace de un determinado tipo de útil: el signo (*Zeichen*). El signo es un útil y, como tal, es algo “para”. La peculiaridad del signo radica en que su finalidad tiene un doble sentido. La finalidad del útil designa, por un lado, su estructura ontológica, es decir, su condición de “ser a la mano” y, por otro lado, lo que podría denominarse su estructura óptica. Una vez constituido ontológicamente en “ser a la mano”, el signo se desempeña ópticamente como un útil que remite (*Verweisung*) algo para el *Dasein* (SuZ: 78). Así entonces, en el signo coincide la remisión ontológica (constitutiva de todo útil) y la remisión óptica, es decir, su finalidad específica dentro del conjunto de útiles: la utilidad del signo es indicar<sup>19</sup> (*zeigen*), remitir (*verweisen*). Por eso, se puede decir que la remisión estructura óptico-ontológicamente el signo. Heidegger afirma la tesis de que el *Dasein* usa preferentemente signos ya que mediante estos útiles gana una orientación (*Orientierung*) en el mundo. Los signos orientan al *Dasein* en su praxis cotidiana y de este modo poseen un uso preferencial (SuZ: 79). Le proveen al *Dasein* de una “visión panorámica” (*Übersicht*). Ahora bien, cuando el *Dasein* orienta su acción desde esta visión panorámica como, por ejemplo, cuando usa el semáforo, se vuelve patente el plexo de remisiones inherente a la totalidad de útiles. En efecto,

tica de elementos en un sistema y una totalidad relacional se sigue que uno de los conceptos fundamentales del procesamiento textual sea la resolución de problemas. Un problema es una ruptura en la conexión entre algunos de los elementos del sistema, o la imposibilidad de encontrar algún vínculo entre ellos. El problema se resuelve cuando se reestablece la conexión que asegura la continuidad entre un estado inicial y otro final. La operación fundamental de la resolución de problemas es la búsqueda (De Beaugrande-Dressler, 1997: 77). La resolución de problemas pone en evidencia el carácter procesual de la teoría. La tarea consiste en establecer algún tipo modelo que presente los procedimientos que se ponen en juego en la resolución de problemas. Los autores recurren a un modelo de producción y recepción textual, es decir, a una secuencia lógica de procesamiento del texto (De Beaugrande-Dressler, 1997: 78). El punto de partida es la convicción de la simetría entre el punto de vista de la producción y el de la recepción, son el anverso y reverso de un mismo proceso. Según nuestra tesis de que el criterio mínimo de textualidad es sólo la coherencia semántica, la continuidad-discontinuidad y la resolución de problemas se da únicamente a ese nivel. O mejor dicho: sólo tengo en cuenta la relacionalidad y continuidad a nivel de la coherencia.

<sup>19</sup> Heidegger usa como modelo de signo lo que E. Husserl en la primera investigación lógica denomina “signo en sentido escrito”, es decir, los signos indicativos o déicticos como son, por ejemplo, las señales de tránsito (Husserl, 1992b: 30-32).



cuando el *Dasein* se detiene en un semáforo rojo y no cruza la calle conquista una perspectiva en la que aparecen los autos, los otros peatones, las calles que se interponen en su dirección, etc. El uso de los signos en la vida cotidiana tienen este valor deíctico que organiza la espacialidad del *Dasein* y hace accesible la totalidad de remisiones. Por este motivo tienen un uso preferencial: mientras que la totalidad de remisiones permanece como un trasfondo atemático en el uso de un útil determinado, en el uso de un signo, por el contrario, la totalidad de remisiones se vuelve patente para la ocupación misma. Los signos se comportan paradójicamente: por un lado, son entes “a la mano” y, por ello, no sorprenden a la ocupación. Pero, por otro, su utilidad consiste en destacar para la circunspección la totalidad de relaciones de remisión de modo tal que el *Dasein* pueda orientarse en sus ocupaciones (SuZ: 79-80). Los signos hacen patente de este modo el plexo de remisiones en el interior mismo del mundo. El hecho de que el signo sea un ente cuya función óptica sea la de remitir la totalidad de remisiones en la que los útiles están envueltos y, a su vez, el signo como útil sea un ente que remite a otra totalidad de signos, ya que no existen signos aislados, es lo que me permite afirmar que esta totalidad de signos es un texto en el interior de otro texto (el mundo) cuya función es anunciar el mundo. Dicho de otra manera: el uso que el *Dasein* hace de la red de signos indicativos anuncia (*melden*) la textualidad constitutiva del mundo. De ahí que el sistema de signos pueda ser considerado como un texto dentro del texto (*mise en abyme*). En la medida en que el tipo de signo que Heidegger analiza son los “índices”, el texto que este sistema anuncia es el de la acción humana, es decir, la totalidad de significados pragmáticos a partir de los cuales pueden constituirse una red de significados lingüísticos. Pero esta dimensión de la textualidad no está presente en *Sein und Zeit*. Sólo se afirma que el texto de significados pragmáticos puede ser articulado lingüísticamente en otros textos (orales u escritos) en la medida en que el *Dasein* es un ser que se comunica (*aussprechen*).

Visto a la luz de la tipología de las *mises en abyme* de L. Dällenbach (1991), el sistema de signos se presenta como una *mise en abyme* metatextual. Las *mises en abyme* del enunciado se dividen en dos tipos: la *mise en abyme* textual y la metatextual. La *mise en abyme* textual son aquellos enunciados que reflejan la estructura significativa del relato (la textura puede ser indicada mediante las metáforas del tejido, del telar, etc.)<sup>20</sup>. En cambio, la *mise en abyme* metatextual son aquellos enunciados que reflejan los principios de funcionamiento del relato. El reflejo del texto y del código (metatexto) son complementarios: ambas *mises en abyme* ponen en

<sup>20</sup> En la lección *Grundprobleme der Phänomenologie* del semestre de invierno de 1919-1920 Heidegger se vale de una *mise en abyme* textual para describir el mundo cuando usa la poesía de S. George *Der Teppich* para describir el suelo de la experiencia como una trama significativa (GA 58: 69). En mi trabajo *El concepto de origen en las Frühe Freiburger Vorlesungen (1919-1923)* (Bertorello, 2006a) analicé el valor argumentativo del poema para fundamentar una lectura textual del mundo.

evidencia los mecanismos que posibilitan el relato como tal: la *mise en abyme* textual en la dimensión significativa, la *mise en abyme* metatextual en la dimensión pragmática, es decir, cuando algún fragmento del relato se presenta como una instrucción que permite decodificar la actividad literaria como tal.

La condición óntico-ontológica del signo que en el uso del mismo (dimensión óntica) revela el sistema de remisiones del mundo (dimensión ontológica) es paralela, aunque Heidegger no lo diga explícitamente, con la propiedad de la existencia. En efecto, la propiedad es aquella posibilidad fáctica (óntico-existencial) donde el *Dasein* gana la perspectiva ontológica desde la cual son posibles todos los análisis de *Sein und Zeit*. En la propiedad se funde, por decirlo así, el punto de vista óntico con el ontológico. Del mismo modo sucede con los signos: el uso óntico del sistema sígnico revela en el interior del mundo la estructura textual de la mundanidad, es decir, el hecho de que el mundo es un sistema de relaciones de significación. Por eso, se puede decir que posee un valor metatextual y, como su función, es reflejar el texto de todos los textos (el mundo) es una *mise en abyme* del código. Cabe destacar que, en la medida en que Heidegger privilegia la deixis o, dicho en términos de Husserl, el signo en sentido estricto, el sistema de remisiones de los signos posee un valor pragmático, es un conjunto de reglas de uso que le permiten al *Dasein* ganar una orientación espacial.

## Referencias bibliográficas

- BERTORELLO, A. (2008): *El límite del lenguaje. La filosofía de Heidegger como teoría de la enunciación*, Buenos Aires: Biblos.
- BERTORELLO, A. (2007): "Texto y textualidad en la teoría semiótica de Janos Petöfi: la constitución modal del intérprete como criterio último de la textualidad", Madrid: Signa. Revista de la Asociación española de semiótica, N° 16, 2007, pp. 223-234.
- BERTORELLO, A. (2006a): "El concepto de origen en las *Frühe Freiburger Vorlesungen* (1919-1923) de M. Heidegger", Puerto Rico: Revista Diálogos de la Universidad de Puerto Rico, N° 88, año XLI, Julio 2006, pp. 31-66
- BERTORELLO, A. (2006b): "La fenomenología de la comprensión textual de M. Scherner: el problema de la relación entre el texto y la realidad", México, Revista Analogía: México, Año XX, 2006 N° 2, , pp.69-89.
- BERTORELLO, A. (2005): "El discurso sobre el origen en las *Frühe Freiburger Vorlesungen* de M. Heidegger (1919-1923): el problema de la indicación formal", Madrid: Revista de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, Vol. 30, N° 2, pp. 119-141.
- BERTORELLO, A. (2001): "Sujeto, Historia y Narración en la filosofía de M.

- Heidegger", Madrid: *Pensamiento. Revista de investigación e información filosófica*, vol. 57, n° 219 (septiembre-diciembre 2001), págs. 461-470.
- BÜHLER, K. (1999): *Sprachtheorie*, Stuttgart: Lucius & Lucius UTB.
- DÄLLENBACH, L. (1991): *El relato especular*, Madrid: Visor
- DE BEAUGRANDE-DRESSLER (1997): *Introducción a la lingüística textual*, Barcelona, Ariel.
- FIGAL, G. (2000): *Martin Heidegger. Phänomenologie der Freiheit*, Weinheim: Beltz Athenäum.
- HEIDEGGER, M. (1997): *Grundprobleme der Phänomenologie*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann (GA 24).
- HEIDEGGER, M. (1996): *Von Wesen des Grundes* en M. Heidegger *Wegmarken*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann (VWG).
- HEIDEGGER, M. (1994): *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann (GA 20).
- HEIDEGGER, M. (1992): *Grundprobleme der Phänomenologie*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann (GA 58)
- HEIDEGGER, M. (1986): *Sein und Zeit*, Tübingen: Max Niemeyer (SuZ) [tr. española *Ser y Tiempo*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997].
- HUSSERL, E. (1992a): *Logische Untersuchungen, Erster Band*, Hamburg, Meiner.
- HUSSERL, E. (1992b): *Logische Untersuchungen, Zweiter Band: Erster Teil*, Hamburg, Meiner.
- HUSSERL, E. (1992c): *Logische Untersuchungen, Zweiter Band: Zweiter Teil*, Hamburg, Meiner.
- PETÖFI, J.S. y SÖZER, E. (1988): "Static and Dynamic Aspects of Text Constitution". En J.S. Petöfi (ed.), *Text and Discourse Constitution. Empirical Aspects, Theoretical Approaches*, pp. 440-477. Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- PETÖFI, J.S. (1989): "Constitution and Meaning: A Semiotic Text-Theoretical Approach". En M.E. Conte, J.S. Petöfi y E. Sözer (eds.), *Text and Discourse Connectedness*, pp. 507-542. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Co.
- PETÖFI, J.S. y OLIVI, T. (1989): "Understanding Literary Texts. A Semiotic Textological Approach". En D Meutsch y R. Viehoff (eds.), *Comprehension of Literary Discourse. Results and Problems of Interdisciplinary Approaches*, pp.191-225. Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- RICOEUR, P. (2001): *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RICOEUR, P. (1998): *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México: Siglo XXI.
- SCHERNER, M. (1984): *Sprache als Text. Ansätze zu einer sprachwissenschaftlich begründeten Theorie des Textverstehens. Forschungsgeschichte-Problemstellung-Beschreibung*, Tübingen: Max Niemeyer.

VON HUMBOLDT, W. (2002): *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, en Von Humboldt, *Werke III: Schriften zur Sprachphilosophie*, Paderborn/München/Zürich: UTB.

WILSON, T. J. (1981): *Sein als Text. Von Textmodell als Martín Heideggers Denkmodell. Eine funktionalistische Interpretation*, Freiburg/München: Alber.

Adrián Bertorello

Centro de Estudios Filosóficos "Eugenio Pucciarelli"/CONICET

adrianbertorello@gmail.com